

# Formación de catequistas: Cristología

Santi González González-Alemán, ssc

*Antes de empezar, os pido que cojáis un papel y un boli, pero que de momento no escribáis nada, ya os diré lo que vamos a hacer con él.*

## 1) Introducción

**Todos tenemos una historia. Una historia que empieza incluso antes que nosotros. Empieza con nuestros abuelos, con nuestros padres, incluso con el lugar en que nacemos. ¿Sabéis quién es Jesús? Pues esta es su historia.**

*La historia de Jesús arranca en el Antiguo Testamento, y por ahí vamos a empezar. Después pasaremos a su vida para entender **qué significó** lo que hizo. Vamos a recorrer toda su historia: su nacimiento, su vida, su pasión, su muerte y su resurrección. Pues ahora que ya tenemos todo, empecemos su historia.*

---

## 2) Un vistazo rápido al Antiguo Testamento

La Biblia arranca con Adán y Eva. Toda la creación está bien...salvo por la serpiente. La Biblia no ahonda mucho más en esta figura, la de la serpiente, pero lo cierto es que ha sido el origen del pecado. Dios hace una promesa: algún hijo de Eva destruirá a la serpiente, pero, a su vez, morirá porque le morderá el talón. La historia sigue pasando: Abraham, Isaac, Jacob. Dios les ha escogido y les promete tierra y descendencia.

Con la liberación del Éxodo, los israelitas abandonan Egipto, están 40 años en el desierto y llegan a la Tierra Prometida...que ya está ocupada. Comienza así un período de conquista, pero claro, todo pueblo necesita un líder y si es el pueblo de Dios, el líder debe tener alguna relación con Dios. En la historia de Israel van apareciendo distintos líderes, Saúl, David, Salomón...y otros muchos. Pero siempre que alguno parece ser el elegido que vencería e instauraría un Israel fuerte, sólido, totalmente entregado a Dios...fallan. Todos acaban fracasando en esta expectativa de ser un pueblo poderoso y totalmente entregado a Dios. Frente al pecado Dios mantiene su promesa: un descendiente de Eva, de David, será quien restaure esa situación original que la serpiente había arruinado. Israel está rodeada por dos grandes regiones: Egipto y Mesopotamia. Su historia se ve condicionada por lo que hagan estos dos actores. Cuando Babilonia arrasa Israel y conquista Jerusalén destruyendo el Templo los israelitas no sabían cómo interpretarlo. La historia sigue avanzando y aparecen los profetas, que buscan recordar a Israel la Alianza con Dios. Jerusalén estuvo arrasada, sin embargo, el profeta Isaías escribe sobre la belleza de quien trae buenas noticias. ¿Qué buena noticia? Pues que a pesar de que Jerusalén esté arrasada, Dios sigue reinando y que un día Él mismo volverá a esta ciudad y traerá la paz. Os podéis imaginar la alegría cuando regresaron del exilio, era un nuevo comienzo. Con este breve repaso vemos como Israel anhela ser un **pueblo** (con su tierra, su rey, su poder) **totalmente fiel a Dios** (cumple la Alianza con Dios y así les irá bien).

En época de Jesús Israel estaba sometida al dominio romano y claro ¿no había prometido Dios que instauraría un reino, una dinastía, un rey? ¿No había una *Buena Noticia* de que Él mismo volvería para traer esto a su pueblo? ¿No estaba Dios mismo en el Templo de Jerusalén cuidando de su pueblo? Entonces ¿por qué permite el dominio romano?

Pues con el anuncio de esta buena noticia, *evangelion* en griego, comenzamos la historia de Jesús.

---

### 3) Infancia

En el Nuevo Testamento la “buena noticia”, *evangelion*, es Jesucristo. El nacimiento de Jesús, como toda su vida en general, es el cumplimiento y superación de lo prometido por Dios a lo largo de todo el Antiguo Testamento. Los evangelistas nos lo recuerdan. Es como si alguien estuviese continuamente diciendo “*psst como en el Antiguo Testamento cuando...*” Para mostrar que el Dios que se hace carne, Jesucristo, es el mismo que habló a Abraham, a Moisés, a los reyes y a los profetas de Israel, que es al que llevaban rezando toda la vida y que ahora, en este tiempo, estaba cumpliendo sus promesas.

*Todo esto sucedió para que se cumpliera lo que el Señor había dicho por medio del profeta (Mt 1,22)*

Tras el nacimiento viene lo que se conoce como la *vida oculta* de Jesús. Este tiempo es el más largo de su vida, del que menos noticias tenemos y, a la vez, al que debemos gran parte de la acción futura de Cristo. La vida oculta es todo ese tiempo callado en el que parece que no pasa nada, como en el silencio o la oración, pero que luego da mucho fruto. Este tiempo pone de relieve esa callada acción de Dios que es el motor de la historia. **Silenciosamente la historia se sigue desarrollando hasta que comienza...**

### 4) Vida pública

La vida pública de Jesús, que es el período en el que desarrolla su misión. Predica, cura, envía a sus discípulos... cada evangelista hace hincapié en determinadas dimensiones, mostrando un itinerario espiritual especial. Como sería muy largo y confuso ir viendo cada Evangelio, voy a centrarme en desarrollar algunas cuestiones. Que son: los milagros, la Ley y el Templo. Vais a ver como estas tres dimensiones se complementan y se explican unas a otras. **¿Tenéis el papel y el boli que os he pedido? Bien, os pido que dividáis el papel en tres bloques. Uno va a ser para los milagros, otro para la Ley y otro para el Templo. La idea es que escribáis las dudas que os surgen, impresiones que os genere, relaciones que veáis, repetir una frase que os haya impactado...al final de la charla pasaré todo lo que estoy diciendo, así que no perdáis tiempo en copiar información como si fuesen apuntes para un examen. Centraos en preguntas que os surjan, en impresiones, algún comentario. Dicho esto, arranquemos.**

**A)** Los exorcismos, las sanaciones, las resurrecciones y los demás milagros que hace Jesús son muestra de la llegada del Reino de Dios. Esto quiere decir que, allí donde está presente el diablo, el dolor, la enfermedad o la muerte, Dios vence. Todas estas señales hay que leerlas desde distintos ángulos: 1) hay que leerlas como hecho concreto para con una persona que sufre, 2) hay que leerla como aprendizaje de fe, 3) hay que leerlo como Jesús actuando y mostrando quién es y 4) hay que verlas **en el conjunto** de todas esas acciones. Son como una pincelada dentro de un gran cuadro. Podemos fijarnos en cada una de ellas, pero si no nos alejamos, no vemos la obra completa. Veamos un poco cada una de ellas.

- Los **exorcismos** muestran la confrontación entre los espíritus malignos y Jesús. Así, la llegada del Reino de Dios supone la eliminación de Satán y sus obras. En otras palabras, donde está Cristo, donde llega el Reino de Dios, no puede estar el diablo.
- Las **curaciones** son una continuación de los exorcismos porque la concepción judía era que enfermedad y pecado iban de la mano. “*Al pasar vio un hombre ciego de nacimiento. Los discípulos le preguntaron: —Rabí, ¿quién pecó para que naciera ciego?*” (Jn 9,1-2). Estas sanaciones hay que leerlas también como enseñanzas de fe. No es raro que los evangelistas “elijan” los enfermos y las dolencias oportunas para dar una enseñanza espiritual (p.e. el ciego Bartimeo, ya camino de Jerusalén, en Mc 10, 46-52 “*Al instante recobró la vista y lo seguía por el camino*” a Jerusalén antes de la Pascua). ¿Qué más sabemos de esto? Pues lo cierto es que hay una enorme cantidad de testimonios tanto bíblicos como extrabíblicos de este tipo de acciones por parte de Jesús lo cual da

prueba de que Jesús tuvo fama entre sus contemporáneos de sanador y exorcista. Como esto nos queda muy lejano, no somos capaces de ver la diferencia entre Jesús y el resto de los exorcistas y curanderos. Destaquemos algunas: Jesús no usa fórmulas o herramientas (cosas muy típicas en los exorcistas y curanderos de la época) sino que con su mismo decir exorciza y cura. Lo hace con su propia autoridad. Este es un elemento muy importante porque se está mostrando como es: Dios hecho hombre. A nosotros a lo mejor nos pasa desapercibido, pero sería como si fueses al médico porque te duele algo y te dice *“quiero que te cures y, cuando te toque el hombro, te vas a curar”*. Te toca el hombro, te curas y tú le preguntas que cómo es posible, cuál es la explicación (tejidos, órganos, principios químicos...) y te responde que no, que te has curado porque así lo ha decidido, que es por su decisión y nada más. La autoridad de Jesús para hacer esto recae en **quién** es él.

- Cerramos con las resurrecciones y los milagros. ¿Son estas resurrecciones iguales que las de Jesús? No. Se nos dice que Jesús resucita a tres personas: a la hija de Jairo, al hijo de la viuda de Naín y a Lázaro. Sin embargo, todos vuelven a la vida tal como estaban antes de morir y luego volverán a morir (cada uno a su tiempo). No es salir del reino de la muerte para ir hacia algo más, sino volver a la vida tal como la conocemos.
  - Por último, los milagros relacionados con la naturaleza (andar sobre las aguas, detener una tormenta) son lo mismo, pero actuando sobre los elementos. Pensad, por un momento, el cambio de mentalidad. Nosotros nos preguntamos **cómo** es esto posible, si ocurrió así, pero las narraciones evangélicas están escritas bajo otra mentalidad, buscan explicar **quién** lo hace. De hecho, tras este tipo de actuaciones, lo normal es que los Evangelios cierren la escena poniendo en boca de los asistentes la pregunta **¿quién es este?** Mt 8,27: *Los hombres decían asombrados: —¿Quién es éste, que hasta los vientos y el lago le obedecen?* o Mc 1,27: *¿qué es esto? (...) ¡Manda a los espíritus inmundos y le obedecen!*
- 

**B)** Pasamos ahora a la ley. La ley es el fruto de la Alianza, son los términos de ese pacto. Siguiendo esas normas, Israel sigue la voluntad de Dios. Todo el Antiguo Testamento trata de luchar contra la idolatría, contra la traición de ese pacto, de esas leyes. Los profetas buscaban recordar la Alianza al pueblo. Que Jesús lleve la Ley a plenitud da a entender que esta, de alguna forma, sin Él, está incompleta. A nosotros pueden parecernos de poca importancia, pero en aquel momento es **IMPORTANTÍSIMO** porque Jesús se ponía por encima de lo que había sido el vínculo esencial de Israel con Dios. La Ley, además, asegura la santidad y la pureza. Solemos pensar en estos términos como sinónimos de “buenísima conducta moral”. Pero la santidad de Dios va más allá, es distinta. Podemos pensar en la santidad de Dios como en el **Sol**, es única, poderosa, mantiene la vida en la Tierra, nos da calor...pero (**VOLUNTARIO**) ¿qué crees que te pasaría si viajases al Sol? Muy bien. Cuanto más nos acercamos, más calor notamos, pero acercarnos demasiado podría ser peligroso. Si estás en estado impureza su presencia es peligrosa pero no por mala, sino porque es tan pura que se vuelve incompatible. Donde está el bien no puede estar el mal, donde está lo puro no puede estar lo impuro, donde está Dios no puede haber pecado. *“No te acerques”* dice Dios a Moisés en Ex 3,5. Es algo que se ve en la misma distribución del Templo, que es donde Dios reside. En el centro estaba el *sancta sanctorum*, solo el sumo sacerdote, una vez al año, y en estado de pureza, podía acercarse precisamente por ser la presencia de Dios tan pura. Solo lo puro puede acercarse a Dios, que es la pureza misma. Esto NO es solo moral, sino ritual, vestimenta, etc. Todos los aspectos de quienes se acercan a Dios deben estar puros. Lo contrario a la pureza es la impureza, y esta se manifiesta en todo aquello que está relacionado con la muerte, putrefacción, suciedad...de nuevo, no es solo moral, es en todas las dimensiones (lo que comes, la ropa, lo que haces, lo que piensas...). Y es por eso por lo que Dios le había

dado, en la Alianza, **leyes muy claras** para saber cuándo estaban en estado de pureza, en estado de impureza o qué podían hacer para recuperar la pureza perdida y así poder volver a entrar en contacto con Dios. Esta es la temática del libro del Levítico. Pero esto va evolucionando; el profeta Isaías tiene esta visión. *“Estoy perdido, pues soy hombre de labios impuros; vivo entre un pueblo de labios impuros, y mis ojos han visto al rey, al Señor todopoderoso”* dice Isaías pensando en esta mentalidad antigua, pero luego... *“Entonces voló hacia mí uno de los serafines de Dios, llevando un carbón encendido que había tomado del altar con unas tenazas. Tocó con él mi boca y dijo: Mira, esto ha tocado tus labios, tu maldad queda borrada, tu pecado está perdonado”* (Isaías 6,1-7). Este es un cambio importantísimo, porque está mostrando de una forma breve que ya no es “donde está lo impuro no puede estar lo puro, donde está el pecado no puede estar Dios”, sino que está abriendo la puerta a lo que luego hará Cristo con las sanaciones, los exorcismos, las resurrecciones...es lo puro de Dios lo que purifica al hombre. Donde está lo alejado de Dios, allí va Dios para recuperarlo, como el pastor que va a buscar a la oveja perdida, como el médico que viene a sanar a los enfermos. Cerrando esto, respecto a la Ley, Jesucristo, que es Dios mismo, la está llevando a un nuevo cumplimiento porque él mismo tiene autoridad para hacerlo. Porque es en Él donde esta Ley tiene toda su plenitud. Y porque la ley ya no estará centrada en preservar lo puro de lo impuro, sino en entrar en contacto con Jesús, en seguirle, que es quien nos purificará.

Esto se ve cristalizado en el grupo de los **fariseos**. Los fariseos están mucho más presentes al principio de la vida pública de Jesús, cuando todavía predica por Galilea. Además, los fariseos son tachados de hipócritas con insistencia en los Evangelios y, sin duda, este es un riesgo. Te propones cumplir hasta la última coma y puedes caer en rigorismos o en contradicciones, PERO no hay que entender la relación de Cristo con este grupo solo desde esa clave. Aunque Jesús se hubiese encontrado con un fariseo intachable, Jesús no viene simplemente a recordar la Ley sino a llevarla a un nuevo cumplimiento. Muchos profetas han buscado la purificación de las prácticas y la hipocresía siempre es condenable, pero lo que Cristo aporta va más allá. Insisto, aunque Cristo se hubiese encontrado con un fariseo intachable, si este fariseo no hubiese visto la novedad que traía Jesús reconociéndolo como Hijo de Dios, tampoco habría captado la esencia del mensaje cristiano, aunque fuese un impecable cumplidor. Desarrollar esta idea llevaría mucho más tiempo, pero pensad que eran personas que querían vivir su fe con radicalidad y que, en tiempos de Jesús, la fe judía estaba pasando un tiempo difícil en el que no pocas personas que se decían creyentes estaban tergiversando la fe.

La relación de Jesús con la Ley es de cumplimiento, superación y novedad. Y esto es un bombazo para la fe de Israel, es abandonar lo que les ha constituido como pueblo siguiendo para seguir a una persona.

---

**C)** Pasemos ahora al Templo. Lo primero que cabría decir es que difícilmente se puede exagerar la importancia del Templo para la salud de Israel. Nosotros tenemos ya asimilada la división Iglesia-Estado, privado-público, nosotros-yo... pero NO era así en la época de Jesús. El Templo es importante porque es la culminación de la teología de la elección. Dios ha elegido un pueblo (Israel), un linaje (davídico), una ciudad (Jerusalén), un sitio (Templo), un lugar dentro del Templo (*sancta sanctorum*). Además, el Templo es la morada de Dios, es el lugar donde se realizan los sacrificios para obtener el perdón de los pecados y es, por tanto, el lugar donde se encuentra cielo y tierra. La vida de **todos** depende de esto. **Literalmente**. Israel, como pueblo creyente, lee todas sus desgracias en clave de conversión. “Si nos ha ido mal es porque hemos pecado”. Las derrotas en batalla, las enfermedades, la falta de lluvia, la ruina económica...todo es leído con un trasfondo religioso. Entonces el Templo, como lugar en que está Dios y que permite estar bien con Dios es CLAVE para que Israel sobreviva. Por traducirlo a nuestros días: el cambio climático. Si

destrozamos la tierra LITERALMENTE nos estamos condenando a muerte. No es un juego de palabras, no es una metáfora, es simple y llanamente nuestro fin. Pues exactamente lo mismo pensaba el judío piadoso de Jerusalén de los sacrificios que se hacían en el Templo. Sin sacrificio nos iremos a la ruina.

Pero ¿qué es exactamente el sacrificio? Los creyentes queremos cuidar nuestra relación con Dios. Buscamos escucharlo y hacerlo el centro de nuestra vida. Igual que agradecemos los dones, somos conscientes de que fallamos y nos apartamos del camino de Dios. Pecamos. Entonces la pregunta llega por su propia lógica “¿cómo reparo mi relación con Dios?”. Es aquí donde aparece el sacrificio, recogido en la Ley. Antes que nada, hay que decir que el sacrificio aparece tanto en la acción de gracias como en la petición de perdón. ¿Por qué? Pues porque el creyente que está a bien con Dios quiere ofrecerle un regalo, una ofrenda. Igual que con los humanos, cuanto mejor sea la ofrenda más estima se está demostrando. Para una persona creyente lo máximo que puede ofrecerle a Dios es su vida, lo que se traduce en sus medios de subsistencia. Para una persona que se dedica al ganado, regalarle ganado a Dios es hacerle un muy buen regalo. Lo ideal de un regalo es que “*santa Rita, Rita, lo que se da no se quita*”, es decir, que si lo regalo es para que se lo quede la otra persona. ¿Cómo se hace esto con Dios? Pues si es un bien (p.e. trigo) quemándolo y si es un animal, sacrificándolo. La consumación del regalo es la forma de mostrar que es un regalo irreversible, que es para la otra parte “para siempre”. ¿Y el pecado? ¿qué tiene que ver esto con el pecado? A lo que el pecado se refiere, el sacrificio NO es que tengamos que hacernos daño para calmar la ira de Dios. El sacrificio lo que hace es desviar el efecto negativo del pecado sobre el animal para que el creyente pueda restablecer su relación con Dios. [**NOMBRAR A UNA DE LAS CHICAS**], imagínate que es el día de tu boda. Llegas vestida de blanco, guapísima, a la puerta de la iglesia. Desde fuera ves la puerta de la iglesia abierta, la gente dentro esperando, al fondo tu futuro marido, el altar, el sacerdote, el coro...te bajas del coche para entrar... ¡y justo en la puerta un ENORME charco de barro! ¿qué harías? ¿no te casas o lo rodeas? (*Esperar a que diga que lo rodea*). Muy bien, lo rodeas, entras y te casas. Imagínate que no puedes rodear el charco, es más, que ya te has manchado al bajarte del coche. Claro, no puedes entrar así en la iglesia, qué vergüenza. Entonces, buscas un trapo, limpias el poco de barro que te ha manchado, y ya entras. El trapo queda sucio, pero no es lo importante, porque lo importante es que te ha permitido entrar *guapísima y estupendísima* al día de tu boda. Pues algo así hacia el sacrificio. Desviaba sobre el animal en cuestión (el trapo), el efecto negativo del pecado (el barro que ensucia), limpiando al creyente (la novia), para poder entrar a casarse con el novio (Dios). Insisto, esto NO es “yo me hago daño porque he pecado para calmar la ira de Dios”. **Sí** es importante que sea un animal puro (¿recodáis la Ley?), es decir, que cumpla unos requisitos para ser una ofrenda agradable. Imaginaos que alguien os regala un móvil roto que no funciona, pues vaya regalo ¿no? Para que sea un regalo en condiciones el móvil debería funcionar ¡qué menos! Pues con los animales ocurre igual, no es lo mismo que sea un macho cabrío sano y fuerte, que una cabra tuerta, coja y a punto de morirse. Pero claro, esto, de alguna forma se va viendo como que no termina de ser suficiente. Que los animales asuman las consecuencias del pecado es una posibilidad, pero claro, igual que buscamos animales que estén bien físicamente, ¿no sería mejor nuestra ofrenda si fuese libre, es decir, si en vez de ser un animal que yo compro y lleva encadenado hasta el altar, fuese algo o alguien que libremente ha asumido, por amor a los demás, ese destino? Una última nota, los sacrificios se hacen por el bien del pueblo, igual que las ofrendas, aunque sea una persona concreta la relación de Dios es con un pueblo. En otras palabras, esto es para el bien de **todos**. La sangre de estos animales se asperjaba sobre el pueblo como símbolo de purificación de sus pecados. Este ritual restituye todo a su buen orden.

Por otro lado, el profeta Ezequiel, tiene una visión en la que ve que del Templo sale agua. Comienza siendo poca, pero va formando un gran río saneando el mar, que es donde desemboca. “*Por dondequiera que pase este río, todo ser viviente que en él se mueva vivirá; los peces serán muy abundantes, porque donde*

*llegan estas aguas todo queda saneado; la vida prosperará donde llegue este río” (Ez 47,9).* Igual que en Isaías, esta profecía muestra novedad. Sigue estando el Templo, pero ahora no es tanto lo que se hace en él, sino lo que sale de él. No es sangre, es agua. Sana lo que toca, hace que crezcan árboles (la visión dice que los bosques que beben de este río son frondosos), en otras palabras, restituye al estado original de la creación.

El grupo en el que cristaliza todo esto son los sacerdotes. Este grupo va apareciendo conforme nos acercamos a Jerusalén. Es normal, el Templo está en la ciudad. Que Jesús se enfrente a quienes tenían la misión de asegurar los sacrificios en el Templo supone un desafío enorme a toda la religión judía, especialmente para los que concebían que el primer vínculo con Dios se hallaba en el Templo. Cuestionar el sacrificio del Templo es tanto como buscar la ruina (conquista, muerte) de Israel.

Los enfrentamientos de Jesús con estos dos grupos, como con otros, debemos leerlos con la hondura que tienen. Que Jesús se plante frente a ellos y anuncie una visión de Dios distinta, una forma nueva, que reinterprete las Escrituras, el sacrificio...es de una radicalidad y de un impacto tremendo. Cuestiones como hipocresía, donativos injustos, preceptos severos...son PARTE de lo criticado por Jesús, pero el mensaje de Jesús abarca también novedad, no es solo que crítica.

**Muy bien. Con todo lo dicho, es el momento de compartir algunas impresiones. Con orden y siendo breves, es el momento de compartir alguna pregunta, relación, impresiones...no vamos a abrir ahora un diálogo, solo vamos a expresarlo.**

**Pero la historia de Jesús sigue, y le conduce a Jerusalén. La gran ciudad, donde está el Templo, y donde Jesús vivirá los últimos días de su vida.**

---

### **5) Vida crucificada**

Cerrar la etapa anterior con los sacerdotes, el Templo y el sacrificio no es casualidad, porque es la clave desde la que vamos a leer la Pasión de Cristo. Aun con sus propios tintes, los cuatro evangelios señalan ciertas etapas: cena, huerto de los olivos, proceso ante el Sanedrín, proceso ante Pilatos, crucifixión y muerte. Algo clave de la Pasión es que la velocidad de la narración **se detiene**. Todo va al detalle. Cada evangelista dedica más o menos capítulos a la vida y predicación de Jesús, pero **todos**, al llegar aquí, ralentizan la narración, son más ricos en detalles, se fijan en lo que hacen todas y cada una de las personas...son momentos fundamentales que van a cambiar el transcurso de la historia.

**Dadle la vuelta al papel que tenéis y divididlo en dos partes, una primera más grande que la otra. En la primera os pido lo mismo, que apuntéis preguntas, impresiones, relaciones...que veáis en la parte de la Pasión. La otra es para la Resurrección, pero ya os explico luego qué haremos con esa.**

**Empecemos por la cena.** La semana en la que toda la Pasión ocurre es la víspera de la fiesta de la Pascua judía. En esta fiesta se celebraba la conmemoración de la liberación de Egipto (¿recordáis el principio de la charla, el repaso del Antiguo Testamento?), cuando los israelitas, antes de huir, se sentaron por familias a cenar. Es una de las fiestas más importantes y, para conmemorarlo, se toman, entre otras cosas, panes ácidos (panes sin levadura) y vino. Esta cena es un importantísimo recordatorio de que ha sido Dios quien los ha liberado de ser esclavos en Egipto. La última cena de Jesús se da en este contexto pascual.

Llegado el momento, Jesús toma el pan y dice: *Tomad y comed todos de él, porque esto es mi Cuerpo, que será entregado por vosotros.* Después toma el vino y dice: *Tomad y bebed todos de él, porque este es el cáliz de mi sangre, sangre de la Alianza Nueva y Eterna que será derramada por vosotros y por muchos para el perdón de los pecados. Haced esto en conmemoración mía.* A la antigua forma de Alianza de Dios con Israel, que pasaba por los sacrificios de animales, le sucede una Alianza nueva, que se hace mediante la sangre de Cristo y que nos salva. En el sacrificio moría un animal, en la cena Dios nos da la vida haciéndonos comer, comerle (*este es mi cuerpo...esta es mi sangre*). En el sacrificio se hace irrevocable la ofrenda sacrificándola y sobre ella descansa el efecto de nuestro pecado, en la cena es Dios quien nos busca, queriendo que le tengamos dentro de nosotros mismos.

Tras la cena, Jesús se dirige al huerto de los Olivos. Es uno de los momentos más conocidos de la vida de Jesús. En este momento de soledad ya sabe que van a por Él y se debate entre rechazar ese peligro o asumirlo. Me gustaría señalar algunos detalles. El primero es el lugar. Es un monte muy cercano a Jerusalén. Jesús se encuentra en un huerto, un jardín, como en el Génesis, con la tentación de rechazar la voluntad del Padre. Es su oración: *aparta de mí este cáliz.* Pero, donde Adán y Eva fallaron, Jesús se mantiene fiel a Dios. *Que no se haga mi voluntad, sino la tuya.* Por otro lado, la compañía. Jesús se queda a solas con Pedro, Santiago y Juan. Los mismos que le vieron transfigurarse en el monte Tabor, donde se manifestó con toda su gloria. Pero que no son capaces de ver que, en este momento, Jesús también está revelando con especial claridad una de sus más importantes características: su obediencia al Padre. No es algo vistoso como la transfiguración: una nube, gloria, vestidos blancos, Moisés y Elías...pero es de enorme importancia: mantenerse fiel en la desolación. Los discípulos duermen, no pensemos que nosotros somos distintos. Su simplicidad, su torpeza, solo son muestras claras de lo que nosotros podemos hacer de forma más velada. Por último, la llegada de Judas. Traición que ya se apuntó en la cena, pero que merece unas palabras. Judas era quien llevaba el dinero en el grupo de los Doce, por lo que debía ser alguien capaz y de confianza. ¿Qué pasó entonces? ¿Le tentó el dinero? 30 monedas de plata era una cantidad respetable, pero no es grandiosa. Es vender a Jesús, sí, pero la cantidad de dinero no es la que explica la traición. En otras palabras, no es la avaricia lo que mueve a Judas, debe ser algo peor. ¿Desencanto? ¿Desengaño? Esto que os voy a decir es *opinología* pura, pero creo que Judas es el camino del que se ilusiona y se desengaña. Su entusiasmo primero le ha llevado a acercarse muchísimo a Jesús, a compartir su camino, a entregarse a Él...pero el paso del tiempo ha hecho mucha mella en él. Es la historia de una ilusión rota. *“Huir el rostro al claro desengaño” dice un poema sobre el amor, pues esto sería algo así como “mi amor me llevó ciegamente a la ilusión, ahora me ahogo en el desengaño”.*

Con el arresto de Jesús toda la acción empieza una marcha que es ya imparable. Jesús cada vez va a tener un protagonismo más pasivo. Es el centro de todo, pero quien menos hace. Los evangelios lo muestran usando palabras y expresiones pasivas como *fue arrestado, fue llevado, no respondía, fue acusado...*el primer juicio es el religioso. El Sanedrín era un tribunal religioso formado por sacerdotes y presidido por el sumo sacerdote. Se centraba en las cuestiones religiosas pudiendo emitir condenas, pero sin llegar a condena a muerte porque eso era una reserva del poder romano.

Cuando el proceso religioso tiene claro que quiere acabar con Jesús, lleva a este ante Pilatos porque saben que es la única forma de conseguir su muerte. Como esta parte también es muy conocida, quiero centrarme en algunos detalles. El primero es que el derecho penal antiguo, a diferencia del actual, era consciente de que generalmente no tenía medios para mantener el orden que buscaba proteger, por lo

que la brutalidad buscaba servir de aviso a cualquier persona que pensase hacer lo mismo que el acusado. Además, solía ser “ascendente”, es decir, el daño que se le hacía al acusado iba siendo cada vez mayor hasta llegar a la muerte para, si era el caso, conseguir la confesión o la claudicación. Actualmente, en cambio, las penas suelen ser “descendentes”: te condenan a una serie de años y, por buena conducta o por hacer ciertos servicios, se reduce. Pondré un ejemplo: rechazas la autoridad romana, te encarcelan; que sigues sin reconocerla, te flagelan; que aun así no la reconoces, te torturan; que ni por esas, te ejecutan. El proceso ante Pilatos tiene que entenderse también desde ahí. Él espera que un escarmiento de este nivel sirva para aplacar la sed de sangre de los judíos, pero no. Jesús, además, es presentado con atributos de rey: corona (de espinas), capa (manto), y cetro (caña). ¿Recordáis la promesa de Dios de que un líder, un rey, crearía un Israel fuerte y fiel? Pues aquí está. Además, otro elemento importantísimo: “*Ellos gritaron: —¡Afuera, afuera, crucifícalo! Les dice Pilato: —¿Voy a crucificar a vuestro rey? Los sumos sacerdotes contestaron: —No tenemos más rey que el César*” (Jn 19,15). ¿Recordáis aquello de ser un pueblo que quiere ser fiel a Dios pero que lo traiciona? Pues aquí está.

Con la condena de Pilatos llegamos a la crucifixión. No hay suceso en la historia que haya sido más representado en cuadros, más recogido en poemas, en canciones... La cruz es tan antigua como nueva. Era un castigo que NO se podía infligir a ciudadanos romanos y que solía estar reservado a esclavos. Igual que su nacimiento, la muerte de Jesús le pone a la altura de los más olvidados. La crucifixión supone la muerte de Jesús. Es un momento en el que los evangelios se detienen. Se describe quiénes estaban: algunos romanos, otros enemigos, unas pocas mujeres y el discípulo amado. Se describen sucesos: cielo nublado, temblor de la tierra (los elementos también dan cuenta de la muerte de Cristo).

Detengámonos ahora, todavía más, en dos detalles: el velo del templo que se rasga y el agua que sale del costado de Cristo.

En el Templo, en aquella zona llamada *sancta sanctorum*, había un enorme velo. “*Harás un velo de lino trenzado, púrpura violeta, escarlata y carmesí, con querubines artísticamente bordados. (...) El velo servirá para separar el lugar santo del lugar santísimo*” (Ex 26,31.33). Este velo era una separación. ¿Recordáis aquello de “*no te acerques*”, de la pureza, de separar puro de impuro? Para eso servía este enorme velo. La ruptura del velo a la vez que muere Cristo muestra que Cristo, con su Pasión, hace que Dios sea accesible a todos. Solo Cristo, que es Dios encarnado, puede hacer esto. Por eso los evangelistas especifican todavía más: “*el velo del santuario se rasgó en dos, de arriba abajo*” (Mt 27,51; Mc 15,38). Es decir, que es Dios quien toma la iniciativa en esto. Que es Dios, Cristo, quien hace de sacerdote atravesando esa separación. Y que es Dios, Cristo, quien se ofrece como sacrificio para superar nuestros pecados.

Los evangelistas detallan todavía más lo que ocurre en estos instantes. “*un soldado le abrió el costado de una lanzada. Al punto brotó sangre y agua*” (Jn 19,34). ¿Recordáis la visión de Ezequiel, la visión del Templo del que salía agua? La visión venía a decir, por un lado, que la salvación saldría del Templo. No es que se concentre en él, sino que iba a salir de él al mundo. Y Cristo, como Dios hecho hombre, que es el verdadero templo porque es donde realmente reside Dios, con esta agua que sale nos está diciendo lo mismo, pero esta vez no con una profecía, no con una palabra, sino con su propio cuerpo.

Con todo lo que hemos dicho de la antigua Alianza, del Templo, del sacrificio de la Nueva Alianza por Cristo, de la Cena, de la crucifixión, del velo...¿entendéis ahora mejor aquello que se dice en misa de *cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo*? Esa expiación, que es radicalmente distinta y mejor que la que puede resultar del sacrificio de un animal, se hace una sola vez y es definitiva. Cristo “*no vino a ser servido, sino a servir y a dar su vida como rescate por todos*” (Mc 10,45).



Con todo este significado, lo que tenemos es un Jesús muerto. *“Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu”* (Lc 23,46), pero no cambia nada, sigue siendo un muerto.

**Con el final de la Pasión llegamos al mismo punto que antes. Ahora es el momento de compartir impresiones, preguntas, relaciones...de nuevo, no vamos a empezar un diálogo, solo es expresar.**

---

**Pues este era el final de la historia de Jesús. ¿O no?**

Los evangelios narran multitud de experiencias del resucitado, pero ¿qué significan? Hay tantas apariciones que solo quiero señalar algunas notas concretas para luego señalar algunas mentalidades respecto de la resurrección.

Las notas comunes son:

- Es un suceso inesperado. Esto no es una forma de hablar, la resurrección sorprendió a propios y a extraños. Que a nosotros se nos pueda hacer rara puede ser la puerta para encontrarnos con ella de frente.
- Jesús crucificado es el Cristo resucitado. *“Ved que soy el mismo”* (Lc 24,39)
- La resurrección propicia encuentros con personas concretas; todo en la fe busca a la persona concreta, no a la idea que se queda en el aire.
- Aporta claridad, es un encuentro que hace ver las cosas antiguas de forma nueva. No las cambia, las reorienta. Pensemos que el resucitado acompaña explicando las Escrituras a los discípulos de Emaús y que lleva las marcas de la crucifixión. No es un “no ha pasado nada” es “ha pasado algo muy importante y Dios ha continuado actuando; la cruz no es el final”.
- Infunde consuelo y esperanza en quienes vivían derrotados. *“¿no ardía nuestro corazón?”* (Lc 24,32)
- Lanza de nuevo a la misión de Cristo con una energía renovada. No deja encerrados, ni en un espacio físico, ni en un espacio interior. Abre a los demás la vivencia.
- Como todo en la fe, es Dios quien da el primer paso. Los textos bíblicos siempre hablan de que se aparece, de que acompaña, de que llama...Cristo resucitado es quien busca, al creyente se le aparece, se lo encuentra, no depende de nosotros.
- Genera promesa; Cristo no ha resucitado y con esto “se acaba la película”. Muestra que es Señor de la vida y de la muerte y que nos sigue acompañando. *“Yo estaré con vosotros siempre, hasta el fin del mundo”* (Mt 28,20).
- Retoma el pan y el vino. La cena, bisagra entre su vida y su muerte, es ahora la continuadora de la resurrección. Es con el pan y el vino como reconocen al resucitado que los acompaña; en el futuro será ahí donde lo encuentre, en el pan y el vino. La Biblia lo afirma, “los testigos de antemano elegidos por Dios, a nosotros que comimos y bebimos con él después de resucitado de entre los muertos” (Hch 10,40-41)

Cerremos la resurrección dando carpetazo a un par de “mentalidades” equivocadas.

La primera mentalidad sería una visión biologicista. La resurrección sería un muerto que se levanta. Lo ven los discípulos y lo ve cualquiera que esté allí. El resucitado no es simple materia. De hecho, los evangelios, que fueron escritos en griego, dejan de usar la palabra *bios* (vida en sentido externo, relaciones externas) para usar *zoé* (vida de salvación). El padre Manuel Carreria, sacerdote y astrofísico, decía que, para que nos sirva de ejemplo: nosotros somos materia. Somos un cuerpo. Y en él hay energía. Por la energía se mueve el cuerpo y donde está el cuerpo está la energía. Sería como si invirtiésemos esa relación. La energía es la que hace surgir al cuerpo. El Resucitado vive en espíritu, en la forma divina.

La segunda mentalidad equivocada sería la de *“bueno esto es una forma de hablar, en verdad es el recuerdo de Jesús lo que estas personas tienen. Es como cuando yo digo que mi abuela sigue viva en mi corazón”*. Es una mentalidad comprensible porque quita la tensión entre este evento y nuestra visión científicista de la realidad. Sin embargo, es equivocada. Toda la religión cristiana es la unión de significado y significativo, de historia y sentido, de espíritu y carne, de hechos y vivencias. La gran mayoría de los apóstoles murieron crucificados, ajusticiados, apedreados por esta confesión. Creer que el evento capital que les aseguró en el cambio de vida que habían comenzado y que se tambaleó con la cruz sería distinto de la forma de hacer que ha tenido Dios en Cristo, es decir, de meterse en la historia, sería un sinsentido.

**Mirad el trozo final que queda de papel. Ahora no os pido que compartáis preguntas, sino que os dejo una tarea. Mirad todo lo dicho, lo que habéis escuchado, lo que habéis apuntado, desde la luz de la resurrección. Los evangelios no se escribieron al hilo de lo que ocurría, sino que todo fueron escritos tras la resurrección. Es esta la luz que permite verlo todo con su verdadero alcance. Pensad en que hemos ido colocando objetos en una superficie y que la resurrección es la luz que nos va a permitir verlos. Os dejo un par de minutos para hacerlo, si alguien quiere compartir lo que escriba, puede hacerlo. No es empezar un diálogo, es simplemente compartirlo.**

Esta era la historia de Jesús. Una historia que comenzó antes de su llegada y que es el cumplimiento de la promesa. Una historia que lleva a plenitud la ley, el Templo, que supera el sufrimiento. Una historia que pasa por una cena y sigue por una cruz. Una historia que no ha terminado. La pregunta de principio sigue sin responderse.

### **¿quién es Jesús?**

Pues es *“El hijo de Dios (que) me amó y se entregó por mí”* (Gal 2,20).

*“Lucharon vida y muerte en singular batalla y, muerto el que es la Vida, triunfante se levanta.*

*Cordero sin pecado que a las ovejas salva, a Dios y a los culpables unió con nueva alianza.*

*¡Resucitó de veras mi amor y mi esperanza!”* (Secuencia Pascual)

Para que así podamos decir *“Mi alma se ha empleado/ y todo mi caudal en Su servicio;/ ya no guardo ganado,/ ni ya tengo otro oficio,/ que ya sólo el amar es mi ejercicio”* (San Juan de la Cruz, Cántico Espiritual)

Muchas gracias.

Me dejo muchísimas cosas por mencionar: el bautismo de Jesús, sus parábolas, sus oraciones, la expulsión de los mercaderes del Templo, cómo siguieron los discípulos tras la resurrección.... *“quedan otras muchas cosas que hizo Jesús. Si quisiéramos escribirlas una por una, pienso que los libros escritos no cabrían en el mundo”* dice Juan al final de su evangelio. Y es verdad, intentar tratar todos los aspectos de la vida de Jesús nos llevaría infinidad de vidas. De la misma forma que esta aproximación que yo hago es un determinado enfoque, caben otros que relacionan su vida con otros pasajes de la Escritura, pero ya para terminar, cerremos con la misma pregunta con la que empezamos: